

Reflexiones sobre los Enfoques Epistemológicos. Desde el Análisis de las Obras de Carnap, R.; Martínez, M. Y Horkheimer

✉ Hernández Labrador Manuelita María

**REFLEXIONES SOBRE LOS ENFOQUES EPISTEMOLOGICOS.
DESDE EL ANÁLISIS DE LAS OBRAS DE CARNAP, R.;
MARTÍNEZ, M. Y HORKHEIMER**

**REFLECTIONS ON THE EPISTEMOLOGICAL APPROACHES. FROM
THE ANALYSIS OF THE WORKS OF CARNAP, R.; MARTÍNEZ,
M. AND HORKHEIMER**

**Autora: Dra. Hernández Labrador Manuelita María.
UPEL. Instituto Pedagógico Rural Gervasio Rubio
(0416)-5756912
Manuemanue10.mh@gmail.com
Rubio, Estado Táchira**

RESUMEN

El presente ensayo científico titulado “Reflexiones sobre los Enfoques Epistemológicos. Desde el Análisis de las obras de Carnap, R.; Martínez, M. Y Horkheimer”, tiene como propósito abordar los enfoques epistemológicos que dieron origen a los paradigmas científicos: Positivismo, Postpositivismo y Socio Crítico. Al respecto se realiza la disertación de tres obras clásicas que permiten ahondar en la esencia filosófica que fundamenta los enfoques. Dichas obras son “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”, “La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método” y “Teoría tradicional y teoría crítica”, correspondientes a los autores precitados en este resumen. Lo anterior a objeto de razonar sobre: el reconocimiento de la epistemología en el quehacer académico, científico, e investigativo, presente en los pensum de estudios

Ensayos

Volumen 4

N.º 4

Año 2019

HUELLAS
Rurales

de las instituciones educativas orientadas a las ciencias sociales, y la importancia de la evolución histórica en la constitución del estadio científico actual; cuyo espíritu a evolucionado desde la objetividad y rigidez positivista, a la apuesta por un conocimiento vinculante que no subestima el aporte de todos, con una óptica profunda, solidaria, y participativa, propuesta por el enfoque socio crítico.

Palabras clave: positivismo lógico, postpositivismo, teoría crítica, epistemología.

ABSTRACT

The present scientific essay entitled “Reflections on Epistemological Approaches. From the Analysis of the works of Carnap, R .; Martínez, M. and Horkheimer “, aims to address the epistemological approaches that gave rise to the scientific paradigms: Positivism, Postpositivism and Critical Partner. In this regard, the dissertation of three classic works that allow us to delve into the philosophical essence that bases the approaches. These works are “The overcoming of metaphysics through the logical analysis of language”, “The new science. Its challenge, logic and method “and” Traditional theory and critical theory “, corresponding to the authors mentioned in this summary. The aforementioned object to reason in the recognition of the epistemology in the academic, scientific, and investigative work, present in the curriculum of studies of the educational institutions oriented to the social sciences, and on the importance of the diachrony in the constitution of the stadium current scientific. I evolve from objectivity and positivist rigidity, to the commitment to a binding knowledge that does not underestimate the contributions of all, with a deep, solidary, participative perspective, as proposed by the socio-critical approach.

Keywords: logical positivism, postpositivism, critical theory, epistemology

INTRODUCCION

Dilucidar la polisemia implícita en el constructo enfoques epistemológicos entraña una disertación que parte del reconocimiento de la presencia del vocablo en el quehacer académico y en los pensum de estudios de las instituciones educativas de pregrado y postgrado-doctorado de las ciencias sociales. Los cursos de epistemología de la educación y la pedagogía que analizan la ciencia del conocimiento, sus revoluciones, paradigmas y enfoques son demasiados, sin embargo, el uso ambiguo del término ha coadyuvando a su incomprensión y banalización. De allí, la importancia de remontarse a su origen etimológico e histórico; en tal sentido, el término epistemología se deriva de la palabra griega epíteme: conocimiento verdadero, ciencia y logia: discurso.

Diacrónicamente, el término epistemología fue poco polemizado hasta que el dogma religioso fue preponderante, aunado al acontecimiento de la racionalidad científica -en los tiempos modernos- y al advenimiento del método científico el constructo logra un apogeo insospechado. Es así como en el siglo XIX, la epistemología adquiere una connotación positivista, que ha perdurado hasta estos tiempos, empleándose hoy día expresiones tales como: Epistemología de la ciencia, filosofía de la ciencia. Posteriormente con la llegada de la relatividad, y la incorporación de las ciencias humanas a la palestra científica se introducen concepciones postpositivista y un inusual interés por los objetos de estudio intangibles que socialmente mueven al hombre, y orientan la naturaleza científica a la interpretación y comprensión de la realidad social.

El conocimiento científico y educativo se fundamenta en una matriz epistémica y paradigmática que ayuda a poner en cuestión los hechos o asuntos que plantean mayor dificultades en la educación, especialmente en el IV y V nivel de la educación superior, razón por la cual los investigadores deben propiciar la formación epistemológica que rechace el pensamiento reductor y simplista, que trascendió la postura rígida del positivismo al enfoque postpositivista esencialmente interpretativo y vivencialista del conocimiento.

Se hace imprescindible entonces el empoderamiento general de la epistemología, aun cuando se privilegie un estilo de pensamiento, es urgente la amplitud de saberes, apostar por la mirada holística de la ciencia; marco en el cual se incorpora el enfoque propuesto por Max Horkheimer, con la publicación de su obra “Teoría Tradicional y Teoría Crítica” en 1937, postulados que dieron vida al movimiento sociocrítico. De allí el interés de la autora del presente ensayo en abordar diacrónicamente la episteme de la ciencia a través de las obras “La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje”, de Rudolf Carnap; “La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método” de Martínez, M.; y “Teoría tradicional y teoría crítica” de Horkheimer, con la intención de profundizar en el arqueo documental sobre la epistemología.

**Papel del neopositivismo o positivismo lógico
en la ciencia.**

**(Fuente: La superación de la metafísica
mediante el análisis lógico del lenguaje, Rudolf
Carnap)**

Durante el siglo pasado, concretamente en la década de los veinte, el positivismo, corriente de pensamiento planteada en 1844 con la publicación de Augusto Comte: “El Discurso sobre el Pensamiento Positivo”, toma un matiz de envergadura y solidez, gracias a los postulados de un grupo de líderes congregados bajo la tutela del profesor Moritz Schlick -Viena, Austria- y que posteriormente el mundo conocería como El Circulo de Viena.

Este renacer al positivismo recibió calificativos tales como neopositivismo o positivismo lógico y fue pensado como movimiento científico y filosófico en 1922, por los científicos Rudolf Carnap, Otto Neurath, Herbert Feigl, Philipp Frank y Friedrich Waismann, entre otros, quienes conformaron el circulo y para el año 1929, en el escenario del Congreso para la Epistemología de las Ciencias Exactas, declararon sus aportes más impactantes en un manifiesto programático, obra titulada “La Visión Científica del Mundo” que plantea una teoría científica unificada, libre de metafísicas, fundamentada en la lógica de la ciencia, y la elaboración/uso de un lenguaje y método común para las ciencias.

Los autores de este paradigma del saber despertaron profundo interés en los científicos de la época luego de la publicación de su manifiesto,

tomando auge el neopositivismo como escuela epistémica. En paralelo, El Círculo de Viena coexistió con otras médulas de neopositivismo desarrolladas en distintas latitudes, como fue el caso del grupo de Berlín, Praga e Inglaterra. Sin embargo, la hermandad de Viena no existió por mucho tiempo ya que el grupo se disolvió en los albores de la segunda guerra mundial, con el exilio de sus integrantes a diversos países del mundo, donde continuaron exponiendo sus ideas, hegemonizando de esta forma por más de un siglo su tesis, que defendía el empirismo, alzaba la voz a favor de un lenguaje unificador y por el rechazo categórico a la metafísica caracterizada por un lenguaje retórico, especulativo y quimérico.

Vale acentuar que el positivismo lógico argumenta en pro de la experiencia y el empleo de los sentidos en la creación del conocimiento científico, específicamente en la observación, extrapolada en el poder de los instrumentos sensoriales, como el uso de microscopio, termómetro, tensiómetro, entre otros.

Para este enfoque la instrumentación refinada busca captar y registrar las repeticiones de eventos que establecen los patrones de regularidad de la realidad, es decir, la medición se constituye en el mecanismo o vía de acceso al conocimiento. El conocer algo equivalía a saber de buena tinta los estándares de ocurrencia de la realidad (tanto humana como material) mediante el apoyo de herramientas probabilísticas y a la inducción, método que formula conclusiones totalizantes partiendo de premisas particulares. Pasándose por tanto de un paradigma

a otro al cambiarse radicalmente la forma en la que se concebía el saber.

Es así como, las interrogantes metafísicas (calificadas como totalmente carentes de sentido) son declaradas “estériles” ante el aval de la experiencia sensorial, la confirmación del empirismo como vía hacia el saber y el apoyo de la lógica moderna. Sobre la aplicación de la lógica a la ciencia, Carnap (1981) argumenta:

...las investigaciones de la lógica aplicada o de la teoría del conocimiento, cuyo propósito es esclarecer por medio del análisis lógico el contenido cognoscitivo de las proposiciones científicas y a través de ello, el significado de las palabras que aparecen en dichas proposiciones, conducen a un resultado positivo y a un negativo. (sp)

Queda entonces sentado mediante el análisis lógico, que el campo de la metafísica conduce al resultado negativo -proposiciones carentes de sentido- y que el resultado positivo es el elaborado por el campo del empirismo. Así en su uso, el razonamiento lógico, exigió el desarrollo de un lenguaje propio para la ciencia, que fuese la base sobre la que se argumentaría el conocimiento, apoyándose para ello en los códigos de la lógica y la física.

Vale dar cuenta con mayor hondura a la importancia e impacto del lenguaje fisicalista en la unificación de la ciencia moderna, ya que fue

el uso de esta nomenclatura la que posibilitó el detrimento de la metafísica, que apoyaba su tesis sobre un lenguaje discursivo especulativo, cargado en tanto vocabulario y sintaxis de asignificaciones, pseudoconceptos y pseudoproposiciones. Mientras que, en contraposición el neopositivismo hegemonizó su enfoque epistémico en el análisis lógico del lenguaje. Razonamiento que implicaba estudiar el significado de las palabras, en primer término desde la sintaxis y en segundo lugar desde la respuesta a interrogantes que implicaban la designación, la derivabilidad -precisar el significado de palabras retrotrayéndolas a otras palabras-, la verificación -carácter afirmativo y negativo, verdadero y falso- y el sentido de la proposición que contiene la palabra analizada. Al respecto Carnap (1981), expone:

...debe haber respuesta a las siguientes interrogantes, que podrían ser formuladas de varios modos:

1.- ¿De qué proposiciones es derivable P y qué proposiciones pueden derivarse de P?

2.- ¿Bajo qué condiciones P debe ser verdadera y bajo qué condiciones falsa?

3.- ¿Cómo puede ser verificada P?

4.- ¿Cuál es el sentido de P? (sp)

Cabe decir que, las cuatro interrogaste precitadas permitieron la realización del análisis

lógico del lenguaje, razonamiento que cambio de manera contundente la forma como se concebía el conocimiento al argumentar por la tesis de una distancia mínima entre lo dicho y la realidad. Cuestionando palabras como: dios, el absoluto, el no ser, la esencia, el ego, entre otras, en las que la metafísica apoyó su discurso y que fueron calificadas como asignificaciones, pseudoconceptos y pseudoproposiciones luego de la aplicación de las interrogantes citadas en el párrafo anterior.

En virtud de ello, el sentido de las preposiciones descansaba sobre el método de designación, derivabilidad y verificabilidad. Procedimiento restrictivo que admitía validar proposiciones solo cuando éstas enuncian hechos empíricos, lo que permitió que toda la ciencia se manejase desde el positivismo y constituyó la biblia unificadora de la ciencia moderna. Puede puntualizarse que la implementación del lenguaje fisicalista y el análisis lógico de las palabras y proposiciones fue de vital importancia en la unificación de la ciencia, ya que este código posibilitó el paso de la especulación “metafísica” al enfoque analítico.

Vale entonces acentuar, que el empoderamiento de la ciencia moderna, positivista, cuantitativa, empírico-analítica se logró a través de la aplicación de esta nomenclatura común/restrictiva y al principio de verificabilidad intrínseco a la realización del análisis lógico que permitió pasar la barrera, superar la retórica especulativa y dar paso a los términos observacionales y técnicos sobre los cuales se sentaron los criterios de cientificidad

en las ciencias universalmente. Aporte invaluable para la evolución del conocimiento epistemológica, metodológica y ontológicamente hablando.

La investigación interpretativa del mundo cotidiano.

(Fuente: La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método. Martínez, M.)

Las líneas contiguas integran el discernimiento sobre la epistemología de las ciencias humanas: la gestación, naturaleza, terminología, criterios de aplicación, métodos y estructuración del paradigma del conocimiento postpositivista: interpretativo-vivencial, cuyo enfoque metodológico posee naturaleza cualitativa, el cual surge en contraposición al modelo tradicional, con sello positivista, que resultó insuficiente e inhibitor del progreso del saber del mundo cotidiano.

El surgimiento de la epítome de las ciencias del espíritu como también se les denomina a las ciencias humanas se inició gracias a los postulados de filósofos a través de la historia, con mayor énfasis a partir de 1905, momento en el que Einstein apuntó un acierto en la revolución de las ciencias, con su teoría de la relatividad, principios que se llevaron a las ciencias humanas al aceptarse que las formulaciones dependen del puesto en que se ubique el observador. Tomando mayor repunte a partir de la segunda mitad del siglo pasado, momento en que vertiginosos descubrimientos teóricos pusieron en crisis al modelo positivista de la exactitud y objetividad de las ciencias exactas, apostando por

las metodologías cualitativas en el alcance del conocimiento cotidiano, desde el punto de vista epistemológico y metodológico.

Análogamente, la metodología tradicional encontró limitaciones para dar respuesta a aspectos concomitantes con la experiencia humana que presenta poliédricas realidades e involucra los dos hemisferios del cerebro para ser analizada, como estructura cognitivo-emotiva que requiere de conceptos interrelacionados para dar explicaciones globales y unificadas, -tal como lo enfoca en la actualidad la neurociencia- respuestas integradoras para el humano como “un todo” físico, químico, afectivo, psíquico, social y espiritual, es decir, explicaciones bajo la óptica de un pensamiento sistémico-ecológico, estructural, interdisciplinario, estereognóstico y polisistémico, en el cual cada elemento define el todo y el todo define los elementos constituyentes del mismo.

Este punto de vista polisistémico, requiere de una metodología inter y transdisciplinaria, que capte la interacción entre los objetos de estudio y diversas disciplinas asumiendo un todo coherente y lógico, a fin de analizar el problema desde múltiples ángulos y perspectivas integradas, como es el caso de las metodologías: etnográfica, fenomenológica, investigación acción y hermenéutica, caracterizadas por un pensamiento estructural-sistémico y de enfoque cualitativo que busca integrar en una red estructural la realidad humana del mundo cotidiano que posee poliédricas talantes.

Ahora bien, es propicio dilucidar sobre el término “cualitativo” y el significado del vocablo para los estudiosos de la epistemología, inicialmente desde el punto de vista etimológico, “cualidad” proviene del termino qualitas, que deriva de qualis que significa la naturaleza o esencia de algo, es decir, ¿qué y cómo es la cosa? Infiriéndose de ésta definición su sentido unificador e integrador para dar respuesta como un todo de las unidades de análisis observadas. La metodología cualitativa, introdujo entonces la posibilidad de sumergirse en la estructura dinámica de la realidad, en su naturaleza profunda, ya que da razón de comportamientos, relaciones y manifestaciones de unidades de análisis tales como: escuela, persona, etnia, entidad social, como un todo.

En este orden de ideas, vale subrayar que al igual que la investigación cuantitativa, la investigación cualitativa -que no se opone a la positivista, sino la integra, en el punto que lo considera substancial- tiene dos aristas fundamentales de actividad para el alcance de sus objetivos. El primer polo de actividad es la recolección de información para resolver el problema y la segunda arista es la estructuración lógica de la información, que en el caso de la investigación cualitativa no obedece a un momento específico, por el contrario, pueden ejecutarse incluso en paralelo, aceptando mayor ponderación a la recolección de datos al inicio del estudio y mayor predominio a la estructuración coherente en la etapa culminante.

Por su parte, la investigación cualitativa desarrolló una serie de conceptos fundamentales de la teoría del conocimiento acordes para el enfoque; concretamente un marco epistémico-ontológico-teórico, propio para la investigación interpretativa.

Es así como desde el ángulo epistémico los estudios cualitativos son dialécticos ya que considera el saber cómo el resultado dialéctico entre el sujeto y el objeto con sus constituyentes bio-psicosociales, de allí que resulta más oportuno expresar relación sujeto-sujeto. Al respecto Martínez (1999)

Así, pues, el saber se presenta fundamentalmente como dialéctico. Y la dialéctica es, como señala Aristóteles (Metafísica, cap.4), la capacidad de investigar lo contrario. De este modo la dialéctica más que tratar de buscar el punto débil de lo dicho por otro y aplastar esa opinión contraria con argumentos, trata de sobrepasar su verdadero valor y fuerza, y, para ello, se sirve del arte de preguntar, de entablar un verdadero diálogo, lo cual implica una gran apertura y poner en suspenso el asunto con todas sus posibilidades; de esta forma, la dialéctica se convierte en el arte de llevar una auténtica conversación. (p.115)

Lo descrito implica un cambio de paradigma epistemológico, en la comprensión del saber, arraigado en la interacción e integración. En esta línea de pensamiento, desde el punto de vista ontológico este enfoque es sistémico al asumir que la realidad está configurada por sistemas de alta complejidad que conforman el todo. Sin lugar a dudas

el marco teórico referencial para las investigaciones cualitativas no se limita, es decir, no se encasilla o enmarca, por el contrario es amplio y enfatiza el estudio de la comprensión de la realidad cercana, no foránea, pretendiendo un saber local mediante el uso del pensamiento sociocéntrico y en pro del conocimiento emancipador.

Ahora bien, una vez profundizado en los referentes epistemológicos, ontológicos y teóricos, es propicio profundizar en la terminología del primer centro de actividad de cualquier investigación: la búsqueda de los datos de análisis. Y para ello se clarificará la óptica que sobre los objetivos, generalización, hipótesis, variables, unidades de análisis y categorías posee la investigación cualitativa. Sobre los objetivos asume flexibilidad en los mismos, ya que incluso pueden cambiar en el transcurso del estudio, por ello prefiere asumir en lugar de un problema específico, un área problemática.

En concordancia con el párrafo anterior, vale subrayar en relación a la generalización, que ésta busca lo universal, entendiéndose por ello la esencia necesaria del ser, no lo que más repeticiones presenta, como es entendida por los positivistas, ni proviene de elementos aislados, sino de la red de relaciones que caracteriza la unidad de análisis, de allí la importancia de identificar el patrón estructural que la constituye. En relación a la hipótesis, este enfoque asume el mismo criterio de flexibilidad de los objetivos, existen hipótesis provisionales, no existen una hipótesis a corroborar, por el contrario se está presto al surgimiento de las mismas durante el desarrollo de la investigación.

La unidad de análisis inicialmente no está bien definida, debido a que es la realidad que surge de la interacción de las partes constituyentes del sistema, la estructura con su función y significado, la relación entre los elementos que la constituyen, la comprensión de las relaciones de la vida cotidiana que va más allá de las actuaciones meramente humanas, la intensión que aina al individuo a realizar las acciones. Es por esta razón que la terminología de la investigación interpretativa no incluye variables, dimensiones e indicadores; sino categorías, que emergen de la información recabada, normalmente de la estructura de razonamiento compartida.

Así pues, una vez obtenidos los datos se da paso a la segunda arista de la investigación que es la estructuración de la información, es decir, convertir la información hallada mediante observaciones, entrevistas y grabaciones en la estructura teórica que integre en un todo lógico lo descubierto. Es un proceso que incluye en primer término categorizar la información que implica la clasificación, conceptualización y codificación a través de términos adecuados de las ideas centrales o unidades temáticas que se originan de uno o varios párrafos provenientes de las entrevistas. En segundo lugar la estructuración de la información, lo cual es el corazón de la investigación, por ser el marco referencial donde confluyen o fusionan múltiples horizontes que permiten interpretar los actos humanos, hechos, observaciones y datos obtenidos aisladamente en el trascurso del estudio.

Seguidamente, el proceso de estructuración de la información exige la contrastación de la información. Se debe proceder a cotejar la información resultante de la investigación con resultados paralelos de otras investigaciones similares o con el marco teórico de la investigación, contrastar diferentes fuentes de datos, diferentes perspectivas teóricas, diferentes observadores, diferentes métodos, paso conocido con como triangulación de información. Según Martínez (1999)

En los últimos tiempos se ha venido usando cada vez más, en la investigación de las ciencias humanas, una herramienta heurística de gran eficacia: la triangulación. El término ha sido tomado de la topografía, y consiste en determinar ciertas intersecciones o coincidencias a partir de diferentes apreciaciones o fuentes informativas o varios puntos de vista del mismo fenómeno (p. 199)

Por lo descrito, es un hecho innegable que esta herramienta puede llevar a formular, estructurar, ampliar o corregir las teorizaciones. En cuarta y última instancia la teorización: es la forma de hacer avanzar las ciencias, momento en el que se hace la construcción y reconstrucción del saber, teorías o modelos teóricos, es el espacio de invención y crecimiento del conocimiento.

En este orden de ideas, vale exponer que realizar este proceso investigativo requirió el desarrollo de procedimientos e instrumentos de carácter holísticos, como la observación participativa, la entrevista semiestructurada, las grabaciones de

Ensayos

Volumen 4

N.º 4

Año 2019

HUELLAS
Rurales

audio y video, acordes al método de investigación cualitativa -hermenéuticos, fenomenológicos, etnográficos e investigación acción- seleccionado.

Sin embargo, el lenguaje hablado o escrito propio de entrevistas y grabaciones no puede ser solapado por el lenguaje natural, no verbal, el lenguaje universal de las expresiones, los gestos, el tono de la voz, el acento empleado, que dan sentido verdadero a las expresiones y le permite al observador-investigador sumergirse en la realidad de su(s) unidad(es) de análisis, para interpretar a ciencia cierta las creencias, valores, modos de vida, e introducirse en profundidad en el estudio. La orientación de la observación participativa invita al investigador a vivir con el grupo, y llevar un seguimiento continuo de lo observado, como realizar notas de campo, pormenorizaciones continuas de sus observaciones, del cómo, qué, cuándo y dónde alguien hace las cosas e interpretar las razones del porqué las hizo en su vida cotidiana. La entrevista semiestructurada, requiere que el entrevistador reduzca los formalismos y distanciamientos a fin de motivar al entrevistado, estimularle a hablar con confianza y seguridad, observando en paralelo los gestos, la expresión facial, los matices de la voz.

Este interés por la cotidianidad, expone la alta importancia de la investigación humanista, concretamente de la investigación cualitativa por el hombre, su forma de proceder, de actuar y de la fuerza que impulsa ese actual, de la intencionalidad de sus actos y exige al investigador buscar la información donde esta se encuentre, sin subestimar a ningún informante, información a obtener o lugar

de análisis. Para lograr un criterio libre de juicio el investigador debe llegar a su unidad de análisis con cierta ingenuidad investigativa, como si no supiese nada del área estudiada, como quien no sabe cuáles datos serán importantes y cuáles no, observar repetidas veces (cuantas sean necesarias) también es importante, debido a que cada nueva observación o relectura de la data recopilada dará más luces al estudio y permitirá una mayor profundización, sumergirse traerá mayor comprensión al interactuar con la realidad.

Para concluir esta disertación sobre la investigación interpretativa del mundo cotidiano se ratifica que desde el punto de vista epistemológico debe ser considerada como investigación científica pese a no usar el método científico empleado por la ciencia positivista, el paradigma cualitativo no es una utopía, muy por el contrario su naturaleza holística y sistémica permite integrar de formas íntre y transdisciplinaria el saber con un modelo dialectico reclamado por la misma humanidad al no encontrar respuestas en el modelo racional.

Teoría crítica una visión epistémica hacia la transformación.

(Fuente: Teoría tradicional y teoría crítica. Horkheimer)

La epistemología, como teoría del conocimiento, orienta su desarrollo en tres enfoques cardinales, el primero de ellos: el enfoque empirista inductivo que busca la explicación de los fenómenos de la naturaleza a través de experiencia de los

Ensayos

Volumen 4

N. - 4

Año 2019

HUELLAS
Rurales

sentidos, donde la observación juega un papel fundamental en la creación del saber; enfoque que junto con el racionalismo lógico constituyen el paradigma positivista; en segunda instancia el enfoque interpretativo vivencial que aspira el descubrimiento y comprensión del discurso y accionar de la gente, y paradigmáticamente se conoce como postpositivismo; y el enfoque sociocrítico, tercera visión epistémica que data históricamente de los años treinta del siglo pasado y ambiciona la explicación, comprensión y transformación de la realidad; argumentando su postura en: los principios del marxismo, el psicoanálisis, y la dialéctica.

Este tercer y último paradigma, también conocido como “teoría crítica”, concurrirá en la presente disertación, abordado como una reflexión de la obra Teoría Tradicional y Teoría Crítica publicada en 1937, por Max Horkheimer, quien fue propulsor del enfoque y miembro activo de la Escuela de Fráncfort, fundada en 1923, recinto que acobijo a intelectuales de disímiles aéreas del saber (artes, sociología, filosofía y antropología, entre otras) y dieron vida al movimiento sociocrítico.

Al respecto, es conveniente profundizar inicialmente en las particulares del enfoque sociocrítico, que busca atender los problemas sociales, desde aristas culturales, sociológicas y filosóficas, con una visión de “ciencia” que en lugar de interpretar el mundo aboga a su interpretación para la transformación; a la liberación y emancipación del hombre a través del trabajo participativo. En consecuencia propugna por la eliminación de la

alienación del hombre, es decir, a la erradicación en teoría y praxis de las cinco alienaciones capitalistas, puntualizadas por Marx, como: religiosa, filosófica, política, social y económica, así como por una ciencia diferente, una ciencia no a favor del poder económico.

En este orden de ideas, vale subrayar que este enfoque epistémico se fundamenta en el principio de historicidad, es inductivo-interdisciplinario, y parte de la praxis, ya que la transformación de la realidad -asumida como dialéctica y totalidad- es el fundamento del accionar de un investigador involucrado, situación muy contraria a la posición positivista que en pro de una “objetividad científica” exhorta al científico a excluirse del fenómeno analizado; conformándose simplemente con la explicación de los mismos y emplea la ciencia a favor de minorías -normalmente hegemónicas y dominantes- que obedecen al interés de los dueños de los medios de producción.

Ahora bien, el texto de Max Horkheimer, constituye una crítica al enfoque positivista de la ciencia al servicio de la producción y al sistema capitalista. Al respecto, plantea Horkheimer (2000)

Hoy el desarrollo está determinado mucho más por los antagonismos nacionales e internacionales de camarillas dirigentes, situados en los puestos de comando de la economía y el estado, que por las personalidades comunes, que, en su mutua competencia, están destinadas a mejorar el aparato productivo y los productos mismos. (p. 238)

Ensayos

Volumen 4

N. - 4

Año 2019

Al respecto es oportuno puntualizar que la administración “científica” tenía por norte la estandarización de las tareas a favor del capitalismo, gracias a la aplicación del método científico en la industria, es decir, la experimentación, observación y medición. Tal estandarización obligaba a la esclavización del hombre, a la práctica de procesos repetitivos tipo autómatas a objeto de mejorar básicamente el aparato productivo, según lo esboza la obra teoría tradicional y teoría crítica de Horkheimer (2000) “Los hombres, con su mismo trabajo, renuevan una realidad que, de un modo creciente, los esclaviza” p.243; de tal manera que la estandarización esclavizante esta simbolizada por los trabajadores de las fábricas, quienes como esclavos al mando de su amo -burócrata- introduce los aportes de la ciencia tradicional positivista a su favor, es decir, aplicación de la ciencia para el aumento de producción en pro de las cúpulas capitalistas y de un supuesto principio “progresista” de la ciencia. Correspondientemente, plantea la obra citada:

La producción no está orientada hacia la vida de la comunidad, contemplando además las exigencias de los individuos, sino que se dirige en primer lugar a las exigencias de poder de los individuos, contemplando también, en caso de necesidad, la vida de la comunidad. Esto ha sido una derivación forzosa del principio progresista de que es suficiente con que los individuos, bajo el sistema de propiedad establecido, se preocupen solo de sí mismos. (p.245)

Es así como, en torno a la cita precedente, es viable una crítica a la orientación de la producción personalista: programada de manera reduccionista a las exigencias de poder de los individuos. Una cita que apoya la crítica de los modos en que se empleó la ciencia al servicio de la producción, es esbozada claramente por Horkheimer (2000)

La teoría, en cuanto se trueca en fuerza real, la autoconciencia de los sujetos de una gran revolución histórica, va más allá de aquella mentalidad de la cual es característico ese dualismo. Los científicos, en la medida en que no solo lo piensan sino son consecuentes con él, no pueden actuar con autonomía. Entonces, de acuerdo con su propio pensamiento, ellos en el plano práctico ejecutan sólo aquello a lo cual los determina la cerrada trabazón causal de la realidad, o entran en consideración como unidades individuales de magnitudes estadísticas, en las cuales, precisamente, la unidad individual carece de importancia. Como seres racionales son impotentes y aislados. El conocimiento de este hecho constituyó un paso hacia su superación, pero en la conciencia burguesa solo se expresa en forma metafísica, ahistórica. Como creencia en el carácter inmutable de la forma de la sociedad, ese hecho domina el presente. Los hombres, en su reflexión, se ven a sí mismos como simples espectadores, participantes pasivos de un acontecer violento que quizá se puede prever, pero al que, en todo caso, es imposible dominar. (p.261)

Lo expuesto antes, en el plano práctico se condensa en el interés capitalista que procura considerar al hombre como esclavo y elimina la importancia individual del hombre, que sumisamente se convierte en espectador- vivenciador de un acaecer intempestivo que no se propone someter, al ser usado como unidades de magnitud estadística que a su vez se ve a sí mismo como un actor pasivo o espectador de una obra teatral -su propia vida- que es imposible modificar, transformar o modificar. Aspecto que puede ser intervenido por el intelectual o científico, quien debe comulgar con la trascendencia de su presencia en la sociedad. Al respecto el autor analizado:

El intelectual que se limita a proclamar en actitud de extasiada veneración la fuerza creadora del proletariado, contentándose con adaptarse a él y glorificarlo, pasa por alto el hecho de que la renuncia al esfuerzo teórico -esfuerzo que él elude con la pasividad de su pensamiento- o la negativa a un eventual enfrentamiento con las masas- a la que podría llevarlo su propio pensamiento- vuelven a esas masas más ciegas y más débiles de lo que deberían ser. El propio pensamiento del intelectual, en tanto elemento crítico y propulsor, forma parte del desarrollo de las masas. (p.246)

Dicho de otro modo, es el intelectual: en tanto crítico, y gestor del conocimiento; interventor -propulsor o no-, de la transformación de la sociedad más ciega y débil, razón por la cual su auto imagen debe internalizar su comprensión del papel

protagónico que posee sobre el desarrollo social de su momento histórico y contextual. De manera que el científico representa una fuerza transformadora, al intelectual desde este enfoque socio crítico le corresponde trascender de los patrones sociales que han regido históricamente el saber, a estadios de intervención social que entrañan un “nadar contra la corriente”.

Entonces, diacrónicamente hablando, el científico se a subordinado a quienes controlen la hegemonía capitalista y tiende a un “sentir” de agradecimiento, al estar involucrado, ligado al poder, llenándose de vanidad profesional y formando parte de un conglomerado unificado científico que no le aísle como intelectual(es) o grupo científico.

Tal es el caso de investigadores que se mantienen adheridos a un determinado paradigma epistemológico a sabiendas de la mala conceptualización de su enfoque, a fin de continuar complaciendo a una línea investigativa, un grupo intelectual o de poder económico, para no someterse al riesgo de caer en la ignorancia del sistema o a un rechazo tan contundente como su éxito en la práctica que profeso. Sin embargo, la humanidad reclama por la ciencia en totalidad, por un conocimiento que dé cabida a los no solo disimiles, sino antagónicos puntos de vista investigativos. Horkheimer (2000) señala, a propósito de ello, que:

El anhelo de un estado de cosas sin explotación ni opresión, en el cual exista un sujeto abarcador, la humanidad autoconsciente, y se pueda hablar de una formación unitaria de teorías, de un pensar que trascienda a

Ensayos

Volumen 4

N. - 4

Año 2019

los sujetos, ese anhelo no es todavía su realización. Transmitir la teoría crítica de la manera más estricta posible es, por cierto, condición de su éxito histórico; pero ello no se cumple sobre la base firme de una praxis ya probada y de un modo de comportamiento establecido, sino por medio del interés en la transformación, interés que, en medio de la injusticia reinante, se reproduce necesariamente, pero que debe ser formado y orientado por la teoría, y que, al mismo tiempo, repercute de nuevo en ella. El círculo de los portadores de esta tradición no se delimita y renueva mediante una legalidad orgánica o sociológica. (p.269)

Subyace de la cita, que el interés profundo en la transformación social acobija el surgimiento de un nuevo enfoque, que se enuncia a sabiendas de la injusticia reinante, que se consolida por la teoría dominante y que recursivamente la genera. Generándose así una legalidad sociológica que debe ser trascendida. Al respecto, ob.cit: “La historia muestra que aquellos grupos proscriptos, pero imperturbables, apenas considerados aun por los sectores opositoristas de la sociedad, en el momento decisivo pueden, en virtud de su visión más profunda llegar a ponerse a la cabeza”. (p.270) De allí la imperiosa necesidad de un conocimiento vinculante, con discernimientos lógicos, sin subestimar los aportes de los muchos o los pocos, sin embargo, con una óptica profunda, solidaria, participativa, tal cual fue visualizada hace tres cuartos de siglo, por el científico que nutrió este apartado del presente ensayo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Carnap, R. (1981). La superación de la metafísica mediante el análisis lógico del lenguaje. En A. J. Ayer (Ed.), El positivismo lógico (L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner, & R. Ruiz Harrel, Trads). México: FCE.

Horkheimer, M. (2000). Teoría tradicional y teoría crítica. Trad. José Luis López y López de Lizaga. Barcelona.

Martínez, M. (1999). La nueva ciencia. Su desafío, lógica y método. México. Editorial Trillas.